



7 de Junio de 2.014

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Ntra. Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, Yo soy vuestra Madre de la Luz, soy Corredentora con mi Hijo para salvar al mundo, soy la Llena de Gracia, soy vuestra Madre del Dolor y la Misericordia.

Meditad a Jonás, hijos míos.

¡Ay, cuánto dolor tiene mi corazón, hijos míos! Yo sufro por esos hijos ingratos que una vez dijeron sí a mi Dios, su Dios, y ahora están apartados de la Divinidad, de la Verdad, del que salva, hijos míos. Sin Él no habrá hombre que se salve. Pedid mucho por ellos, hijos míos.

Es un día muy especial, hijos míos, y tenéis que pedir al Espíritu Santo y no olvidaros de Él. Pedid los Dones, pedídselos. Él siempre viene cuando vosotros, o el mundo, digáis: “Ven Espíritu Santo, abre mi corazón, entra en mi alma”. Y así, hijos míos, velará con vosotros y os dará los Dones para que tengáis fuerza en la vida. Seguid a mi Hijo de Amor, a vuestro Jesús. Mirad cuántas veces os he dicho que mi Hijo está en el mundo esperándoos, pero que pocos llegan a Él, porque caminan, caminan y cuando llegan a la mitad del camino, o menos, se vuelven por su soberbia, por esa agonía del mundo. Quieren ser dioses en la tierra ellos mismos. El becerro de oro, como ya vosotros sabéis, está en estos momentos en la tierra. Los poderosos solamente quieren poder y aniquilar a los pequeños, a vosotros, hijos míos, a mis hijos de amor; pero, ¿sabéis por qué? porque Satanás ha entrado en los corazones de los hombres y ya no les deja vivir, y por eso, tantas veces he dicho en las apariciones de mi Corazón, que vengáis a pedir y llevar el mensaje de mi Corazón a vuestras almas; leedlo y meditadlo, hijos míos.

La vida del hombre, la vuestra, es muy fácil de llegar al cielo: humildad, transparencia con vosotros mismos, abnegaos a vosotros mismos, coged vuestra cruz y seguid a mi Hijo de Amor.

Tendréis, hijos míos, las moradas que mi Dios, vuestro Dios, ha preparado para todos.

Sed fieles con la Iglesia, hijos míos, medidad los Mandamientos de mi Dios, vuestro Dios. Siempre os digo: Sagrario, Sagrario, Sagrario.

¡Cuántos hijos míos, millones, quieren apartar a mi Hijo y a Mí de los templos! No quieren los templos, quieren aniquilar los templos, quieren matar a mi Hijo, una vez más, en el Sagrario.

El mundo está loco, hijos míos, pero vosotros, que sois mis hijos pequeños, pero grandes, conmigo, tenemos que salvar aunque sea la tercera parte de la humanidad.

Venid a este lugar, hijos míos, aquí estoy Yo siempre con vosotros. Soy Faro de Luz, vuestra Madre del Amor. Hijos míos, sé que os cuesta venir, sacrificio hacéis, pero eso es lo que quiere también mi Hijo. Sacrificio es amor y en el amor está mi Hijo, vuestro Dios.

Sed caminantes, hijos míos, sed peregrinos, llevad el Evangelio a todos aquellos que veáis por el mundo: amigos, hijos, hermanos, padres, familiares. Habladle de mi Hijo, mi Hijo está aquí con todos, y Él viene y está para salvar a la humanidad.

Yo lloro y sufro por tanto sacrilegio que comete el hombre a la Divinidad de mi Hijo. Y os digo una vez más: no cojáis a mi Hijo en la mano, solamente el sacerdote, vosotros cumplid con lo que os digo, vosotros no sois, hijos míos, dignos de coger a mi Hijo en vuestras manos; dejad al sacerdote que os lo diga en la boca. Hijos míos, yo sé que el mundo, muchos, dirán que esto no es verdad, que la Madre de Dios no puede decir estas cosas, pero, ¿no os dais cuenta, hijos míos, que las manos son pecadoras? A veces las manos no están dispuestas para recibir a mi Hijo; por eso lloro, por eso sufro, porque el hombre al coger a mi Hijo con la manos, hacen misas negras, como decís en la tierra, y hacen ventas de esa Hostia Pura, y hacen estragos para la condenación de los hombres.

Hijos míos, mirad el rostro de mi Hijo, miradle; veréis cómo Él os lo va a decir todo esto que Yo os digo. Vuestro Dios, es vuestro Dios, a Él de rodillas y alabanza por los siglos de los siglos.

Id, como os he dicho, llevando la Palabra de mi Hijo, no os dé vergüenza de llevar el nombre de mi Hijo Jesús, Salvador del hombre. Así os quiero, guerreros, buenos hijos, como sois.

No os olvidéis, hijos míos, del arroyo que está detrás vuestra; sana y cura. Llevad el agua para todos aquellos que necesitan: enfermedades o espiritual.

Ahora os doy la bendición, hijos míos, pero como siempre, es mi Dios, vuestro Dios, el que da la bendición: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y Yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, hijos míos, adiós, pequeños, aquí estoy y estaré siempre para todos los hombres de la tierra.

A continuación el vidente se dirige a Nuestra Madre:

Madre yo te pido por todos aquellos que me han dicho que pida a tu Corazón por esas causas que tienen en sus vidas particulares: enfermedades de esposo, esposa, de hijo, de padre o de madre, de aquellos que sufren por los hijos que no Te conocen y no Te quieren conocer.

Madre, ayúdalos Tú que puedes, ayúdalos Madre, dales la Luz que Tú sabes dar, porque ellos también son tus hijos y Te necesitan.

Y a mí dame luz y fuerza para seguir el camino trazado por mi Jesús, tu Hijo, y tu Corazón, y que se haga siempre la voluntad de mi Creador y Señor. Madre en Ti confío, Madre Te amo, Te amo, Te amo, Te amo.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.